

EL PROCESO DE TOMA Y PERDIDA DEL PODER EN CHILEOSWALDO HURTADO

1975

La Revolución marcha rápidamente a 100 kilómetros por hora. La ultra izquierda nos pide que vayamos a 350; pero, si hacemos tal cosa, en la primera curva nos precipitaremos al abismo.

Luis Corvalán  
Secretario General del Partido Comunista de Chile

El 4 de septiembre de 1970, una coalición de partidos, en su mayor parte marxistas, agrupados en la plataforma electoral denominada "Unidad Popular", luego de cincuenta años de organización y trabajo políticos, logran elegir Presidente de Chile al Dr. Salvador Allende con el 36 por ciento de los votos emitidos.

La Unidad Popular en su Programa -como era obvio si se tiene en cuenta la duración de las revoluciones soviética y china- no propuso la constitución inmediata de la sociedad socialista, sino más bien la consecución de ciertas metas intermedias que a un plazo más largo permitieran alcanzarla. Por esto reduce la propiedad estatal sólo a las empresas consideradas como estratégicas -gran minería, bancos, seguros, comercio exterior y grandes industrias monopólicas- y acepta la existencia de una área de propiedad mixta con la participación de capitales particulares y estatales e incluso una área de propiedad privada para las pequeñas y medianas empresas agrícolas, mineras, industriales y comerciales. Para conseguir una efectiva distribución de la riqueza propone una drástica reforma agraria que afecte a todos los predios mayores de 80 hectáreas; el pleno empleo; el reajuste semestral de los salarios o en un tiempo menor si el costo de la vida "llega a superar el nivel del 5 por ciento de crecimiento"; la "detención de la inflación a través de la aplicación inmediata de la nueva economía"; y la satisfacción amplia de las necesidades populares de salud, vivienda, educación, seguridad social y salarios.

EL EXITO INICIAL.-

Las cifras obran a favor de la gestión inicial del Gobierno de la Unidad Popular. La tasa de inflación disminuye del 35 al 22 por ciento; la desocupación se reduce del 8 al 4 por ciento; el sector manufacturero y la construcción crecen a un 12 por ciento; la pequeña y mediana minería aumentan su producción a un 14 por ciento, de manera que, aunque la gran minería y la agricultura sólo crecen a un 3 por ciento, el sistema económico en su conjunto -PIB- alcanza la alta tasa del 8 por ciento de incremento anual, a pesar de que el precio internacional del cobre baja de 0,80 a 0,50 centavos de dólar la libra. En materia social se aplica una política reivindicacionista. Se reajustan los salarios en un 45 por ciento; se congelan los precios; se aumentan las asignaciones familiares de los trabajadores y empleados y en algunos casos se doblan; se distribuye gratuitamente medio litro diario de leche entre la población infantil y entre las madres; y se otorgan otros beneficios sociales, con lo que se logra subir del 51 al 59 por ciento la participación de los asalariados en el ingreso nacional. Súmese a todo esto la estatización de la gran minería del cobre y del hierro, del sistema bancario y de 70 importantes empresas industriales; y la expropiación de cerca de 2 millones de hectáreas -medidas de elevado efecto político- y se encontrarán las razones que llevan a la Unidad Popular a obtener prácticamente el 50 por ciento de los votos emitidos en las elecciones del año 1971.

## EL FRACASO POSTERIOR.-

Estas alentadoras tendencias de los principales indicadores económicos correspondientes al año 1971 cambian bruscamente en 1972. Al triplicarse el dinero en circulación y al doblarse el presupuesto del Estado, la inflación registra el mayor alza de toda la historia de Chile -163%-; las pérdidas de las industrias estatizadas alcanzan los 500 millones de dólares; los costos de producción de las grandes minas de cobre aumentan en casi un 50 por ciento; la inversión disminuye en un 16 por ciento; y, ante el desabastecimiento de productos vitales, el Gobierno se ve obligado a importar 400 millones de dólares en alimentos, más del doble de lo que por este concepto se importó el último año del Régimen anterior.

Los efectos políticos de esta situación económica se producen inmediatamente. El rectorado de la Universidad de Chile y de las principales universidades del país son ganados por demócrata cristianos y cosa igual sucede con las federaciones de estudiantes secundarios y universitarios. Cuando se realizan las elecciones generales de la CUT -Central Unica de Trabajadores- que desde su fundación siempre estuvo totalmente controlada por los partidos marxistas, los obreros demócrata cristianos obtienen un tercio de los votos. Finalmente, en las elecciones de diputados y senadores la UP sólo obtiene el 42 por ciento de los votos, a pesar de lo cual todavía mantiene un significativo respaldo electoral.

En 1973 la economía rápidamente evoluciona hacia un nivel más crítico. La producción industrial baja en 8 por ciento, la minera en 28 por ciento y la agrícola en 27 por ciento y, por tanto, el producto interno bruto que según el Programa de la UP debía crecer en un 10 por ciento, más bien se reduce en un porcentaje equivalente. Finalmente, la inflación que la Unidad Popular ofreció liquidar porque con ella "todos los días se les roba una parte de su salario o de su sueldo a los chilenos que viven de su trabajo", alcanza la sideral cifra del 323 por ciento.

## EL DESENLACE POLITICO.-

Se produce entonces el resquebrajamiento de la base política del Gobierno cuando pierde el control de los sindicatos en los que pueden renovarse libremente sus directivas; deterioro que culmina cuando los trabajadores del cobre -secular bastión de los partidos marxistas- acusan al Régimen y se alzan contra él.

En estas circunstancias, cuando el Dr. Allende celebra los tres años de ejercicio del poder, le quedan en sus manos pocas cartas por jugar. En octubre de 1972, con la incorporación al gabinete ministerial de los jefes militares, logró solucionar las huelgas que le acosaban. Hoy, cuando las bases de su gobierno han sido seriamente minadas, recurre otra vez a ellos en busca de auxilio. Pero ahora ni siquiera los militares logran imponer la "paz social". Los trabajadores del cobre y del transporte y los gremios profesionales se mantienen en sus posiciones y la Cámara de Diputados aprueba un acuerdo declarando que el "Gobierno ha quebrantado gravemente la Constitución y la Ley".

Queda entonces atrapado en un callejón sin salida a merced de los militares que incorporó a la participación política y que hoy constituyen su sostén fundamental. Las estructuras económicas y políticas no podían resistir los tres años que faltaban para las próximas elecciones en las que podían dirimirse los actuales conflictos políticos. Las cada vez más débiles manifestaciones de apoyo popular le impedían realizar una movilización social o recurrir al plebiscito. La bancarrota económica, la escasez de alimentos y el alza del costo de la vida minaba día a día la ya precaria salud del Régimen. El acercamiento a la Democracia Cristiana -querido por el Presidente Allende y por el Partido Comunista- era bloqueado sistemáticamente por la intransigente ultra izquierda. El análisis de estos hechos probablemente llevó al Gobierno y a los partidos integrantes de la Unidad Popular a revisar su estrategia política y a adoptar la "vía armada" propuesta, desde hace tiempo, por el MIR y apoyada recientemente por las alas "du-ras" del MAPU y del Partido Socialista. Las "condiciones objetivas", la lógica política y un elemental sentido de supervivencia así lo exigían. Pero, para que

la guerra civil pudiera darse eran necesarios dos requisitos: multiplicar la ya significativa capacidad armada de combate de la UP y escindir las Fuerzas Armadas. Ello, según sus estrategias, sólo era cuestión de tiempo.

Esta carrera contra el reloj fue interrumpida por el golpe de Estado, la trágica muerte del Presidente Allende y la institucionalización de la brutalidad.

#### LOS ERRORES DE LA UP.-

La política social populista impulsada por la Unidad Popular en su primer año de gobierno y mantenida en los siguientes, si bien le permitió inicialmente ampliar su base electoral y después mantenerla, a pesar de la inflación y el desabastecimiento, en cambio produjo desquiciamientos económicos incontrolables pa recidos -pero en mayor proporción- a los que se han dado en el Ecuador en los go biernos velasquistas en materia fiscal-monetaria.

El aumento de las asignaciones familiares hasta en un 100 por ciento y el alza indiscriminada de los salarios, por sobre el índice de precios, si bien constituyeron rudos golpes contra la oligarquía, significaron una pesada carga para el Estado, sobre todo cuando además de asumir la obligación de repartir gra tuitamente raciones de leche entre madres y niños, debió destinar sus escasos re cursos a la reducción de la desocupación mediante la ampliación del gasto públi co y a financiar las pérdidas de las industrias estatizadas.

Para cumplir estos compromisos se incrementó el presupuesto del Estado y el medio circulante en un 500 por ciento en el lapso de tres años, con lo cual se crearon las condiciones para la pavorosa inflación que se desató enseguida. A esto se sumó la baja de la producción agrícola e industrial que no puede cargar se al "costo social de todo proceso revolucionario", porque el primer año de go bierno de la UP demostró que sí era posible aumentar la producción porque la cau sa radicó en el hecho de que los economistas de la UP fueron incapaces de artícu lar un idóneo modelo económico de "tránsito al socialismo". Muchos predios agrí colas dejaron de cultivarse porque el Estado -quebrado económicamente- no pudo prestar asesoría técnica y crediticia a los nuevos propietarios. Las "tomas" de tierras y de fábricas alentadas por la ultra izquierda, afectaron a propiedades agrícolas inferiores a las 80 hectáreas y a 200 empresas industriales cuya expro piación no había previsto el Gobierno. Mientras Lenin recomendaba "convivir con los pequeños productores de mercaderías" y Mao en la revolución china dejaba las pequeñas empresas en manos de los particulares y convertía a las grandes en fá bricas de propiedad privada-estatal administradas por sus antiguos dueños, los "revolucionarios" chilenos reemplazaban a eficientes gerentes y a los indispen sables mandos medios de las empresas estatizadas por activistas políticos que ca recían de conocimientos sobre los problemas financieros y técnicos de una fábrica y que, según lo denunció el Partido Comunista, se convirtieron en "señores feudales que en materia de salarios, contratación de empleos y en muchos otros casos, hacían lo que les daba la gana, lo que estimaban conveniente a su partido político o a sus posiciones personales, sin responder ante nadie de su gestión". No puede, pues, atribuirse exclusivamente al aumento de la demanda por la distri bución del ingreso, la inflación que liquidó la economía chilena.

Se mencionan como causas fundamentales del fracaso económico -y en algunos casos únicas- las presiones de la oligarquía y la intervención del imperialismo. Tal afirmación es parcialmente verdadera. Por cierto que no puede desconocerse el terrorismo de la ultra derecha -que tuvo su contraparte en el de ultra izquier da-; la intervención de la ITT y de otras compañías norteamericanas; la limita ción de los créditos de los EE.UU. y de las instituciones controladas por este país; y la paralización de la inversión privada. Tales represalias eran fácil mente imaginables; hubiera resultado irónico que la oligarquía chilena y el impe rialismo norteamericano financiaran la construcción de un Estado socialista. Por lo tanto, un elemental sentido de previsión política obligaba a buscar en otras fuentes los recursos que estos dos canales iban a dejar de proveer. Tal cosa su cedió en cuanto al crédito internacional: según la CEPAL, el gobierno del Dr. A llende, en sus tres años de ejercicio, recibió 818 millones de dólares, mientras que el gobierno del Presidente Frei, en sus seis años, sólo obtuvo 738 millones de dólares. A esto se debe sumar que la Democracia Cristiana, al concluir su

mandato, dejó una reserva monetaria de 377 millones de dólares que fueron una importante contribución al éxito del primer año de gobierno de la UP. En cambio en el orden interno, una política populista en lo social que sólo se preocupó del corto plazo, le privó al Estado de los recursos indispensables para el financiamiento del desarrollo agropecuario e industrial, una vez que se agotó la capacidad instalada y los grupos económicos paralizaron sus inversiones.

Lenín, refiriéndose a la revolución que acaudilló dijo: "los bolcheviques no se hubieran mantenido en el poder, no digo dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina rigurosa, verdaderamente férrea de nuestro partido, sin el apoyo total e incondicional que le presta toda la masa de la clase trabajadora". Si esto fue válido en Rusia cuando Lenín gobernaba en forma absoluta bajo la dictadura del proletariado, su aplicación era mayor en Chile donde la UP llega al poder por la vía electoral; donde existían una constitución y unas leyes que estaba obligada a respetar; donde no controlaba el parlamento; donde las fuerzas armadas eran independientes; donde debía respetar las libertades públicas; donde una parte de la clase trabajadora formaba filas en la democracia cristiana. Sin embargo, a pesar de existir factores tan adversos, en la UP se institucionalizó la indisciplina partidaria. El MIR que hasta semanas antes de las elecciones se había opuesto a la vía democrática, cuando triunfó el Dr. Allende asumió el papel de conductor del proceso y colocó al Gobierno ante situaciones económicas y políticas consumadas. Mientras el Partido Comunista sostenía la necesidad de consolidar las conquistas alcanzadas el MAPU y el Partido Socialista eran partidarios de la aceleración del proceso; decisiones y acuerdos a los que llegaba el Presidente Allende eran públicamente criticados y desautorizados por su propio partido conducido por Carlos Altamirano -miembro de una de las familias más tradicionales y acomodadas de Chile- a quien vale aplicar la comparación que hace Lenín entre el anarquista y el "pequeño burgués enfurecido por los horrores del capitalismo"; cuando Allende busca la colaboración de los militares y obtiene su participación Altamirano y el MIR los desafiaban y humillaban: el primero jura que los aplastará y que de ser necesario "detonarían el país de Arica a Magallanes", el segundo promete "incendiar Chile por los cuatro costados y no dejar piedra sobre piedra". (Si tal cosa hubieran estado en capacidad de hacer no habrían abandonado a Allende a su solidaria muerte). Cuanta razón tuvo el diario oficial del gobierno de la Unidad Popular -La Nación- al afirmar: "La revolución debe cuidarse de sus amigos pues contra sus enemigos se basta sola".

Cuando triunfó el Dr. Allende y se produjo el pánico económico, Frei adoptó medidas inmediatas para neutralizarlo en contacto con el comando político de la UP. Cuando la derecha propuso retirar su candidatura y apoyar la nominación de Tomic, la Democracia Cristiana rechazó esta oferta y votó en el Congreso por la confirmación de Allende. La nacionalización del cobre fue apoyada por el PDC. Existían entonces las condiciones adecuadas para que se produjera un acuerdo entre las dos fuerzas que habían propuesto organizar una sociedad socialista, por la que votaron las dos terceras partes de los chilenos. La UP desechó esta posibilidad y optó por dividir a la Democracia Cristiana, fracasando en su intento, pues una minúscula escisión que se denominó "Izquierda Cristiana" no le afectó y siguió siendo el partido más grande de Chile. Frente al modelo económico estatizante del Gobierno la D.C. propuso un modelo alternativo representado por la empresa comunitaria de los trabajadores que, de ser aceptado, hubiera permitido la creación de un socialismo imaginativo y renovado. A pesar del acuerdo que sobre esta materia se llegó con el Presidente Allende, el dogmatismo pudo más, y el jefe de Estado tuvo que volverse atrás. Cosa igual sucedió con el diálogo celebrado una semana antes del golpe militar, al que concurrió la Directiva de la Democracia Cristiana, a pesar de que sus bases, cansadas de las segregaciones que sufrían diariamente en los lugares de trabajo, en las comunidades barriales y en el abastecimiento de alimentos, pedían la adopción de una línea de oposición radical al Gobierno. El sectarismo y el dogmatismo habían producido su efecto. Entre la DC y la UP existía un abismo que no permitía comunicación alguna.

Quito, octubre de 1973.